



## **Declaración con motivo de la Reunión Ministerial de la Coalición para la Alimentación Escolar**

*Preparada por el Consorcio de investigación para la salud y la nutrición escolar,  
una iniciativa de la Coalición para la Alimentación Escolar*

29 de octubre de 2024

El Consorcio de investigación para la salud y la nutrición escolar se puso en marcha en 2021 como una iniciativa mundial destinada a proporcionar orientación independiente y con base empírica a los 103 Estados miembros de la Coalición para la Alimentación Escolar, mientras se recuperan de la pandemia de COVID-19 y reconstruyen la salud, la educación y el futuro de sus estudiantes y adolescentes.

Guiado por una estrategia de investigación independiente de 10 años, el Consorcio de Investigación opera a través de una Academia global de más de 850 estudiosos, formuladores de políticas y profesionales de más de 85 países. Su objetivo consiste en consolidar y depurar los resultados de la investigación, con el fin de orientar enfoques factibles que los formuladores de políticas puedan aplicar en sus propios contextos nacionales. La Secretaría del Consorcio de Investigación y sus seis comunidades de práctica consolidadas cuentan con un apoyo amplio por parte de los donantes, lo que les permite articular una voz y una perspectiva a escala mundial, así como colaborar con los centros nacionales y regionales para difundir los resultados de la investigación entre los encargados de la formulación de políticas en el plano regional, nacional y subnacional. Además de ampliar la red mundial independiente de académicos, estudiosos y profesionales, el Consorcio de Investigación se está asociando con un número cada vez mayor de redes mundiales y regionales consolidadas, como el School Food Global Hub [Centro Mundial de Alimentación Escolar] de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) o la Red Parlamentaria Internacional para la Educación (IPNEd, por sus siglas en inglés), con el fin de compartir investigaciones y orientaciones útiles con los parlamentarios.

Al igual que en años anteriores, esta declaración anual sobre investigación presenta nuevas reflexiones programáticas y políticas (2024) y aporta más datos a la base de evidencia que ha ido creciendo desde la Cumbre Mundial de la Coalición para la Alimentación Escolar que tuvo lugar en París, en 2023.<sup>1</sup> La declaración parte de esta base de evidencia para estudiar los posibles efectos en las políticas públicas, con el objetivo de mejorar el alcance, la calidad y la exhaustividad de los programas nacionales de alimentación escolar de aquí a 2030.

---

<sup>1</sup> La Declaración de 2023 con motivo de la Cumbre Mundial de la Coalición para la Alimentación Escolar puede consultarse en: <https://doi.org/10.17037/PUBS.04671285>

La presente declaración ha sido elaborada por el Consorcio de Investigación a manera de orientación para la Coalición para la Alimentación Escolar, y va dirigida a los parlamentarios y encargados de la formulación de políticas de los países miembros de la Coalición. Las reflexiones que en ella se plasman proceden de los análisis dirigidos por la Academia global del Consorcio de Investigación, tal y como se indica en cada uno de los enunciados expuestos a continuación.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> **Aviso:** Tenga en cuenta que las opiniones presentadas en este documento son las de los autores individuales y no reflejan necesariamente las opiniones de la Coalición para la Alimentación Escolar ni de sus miembros.

## **Nuevos datos sobre el diseño y los beneficios de los programas de alimentación escolar**

- 1. La alimentación escolar es eficaz para potenciar el crecimiento, la matriculación y el aprendizaje; además, si atendemos a los resultados educativos, destaca favorablemente en comparación con otras intervenciones educativas habituales.**

Cada vez hay más pruebas de que la alimentación escolar repercute positivamente en los resultados educativos. Según las conclusiones de estudios experimentales y cuasiexperimentales realizados recientemente, la alimentación escolar es capaz de generar el equivalente de hasta medio año escolar de alta calidad por cada 100 dólares invertidos. Así pues, este tipo de programas destacan favorablemente en comparación con otros programas habituales en materia de educación. Estas ganancias se hacen visibles principalmente mediante estudios que tienen efectos notables en los resultados del aprendizaje, aunque dichos efectos son muy heterogéneos en función de los distintos entornos. Estos efectos parecen prevalecer incluso en estudios a mayor escala. Los resultados parecen contar con el respaldo de los rigurosos procedimientos de evaluación de las dos revisiones sistemáticas Cochrane de referencia que se han llevado a cabo. La primera Revisión Sistemática Cochrane sobre esta cuestión se llevó a cabo en 2007; analizó 18 estudios que cumplieran los estrictos criterios Cochrane y halló tanto mayores puntuaciones Z de peso-edad y altura-edad como ligeras mejoras en las notas de matemáticas y en las puntuaciones de las pruebas de inteligencia. Estos resultados influyeron a la hora de catalizar el creciente despliegue mundial de los programas de alimentación escolar durante el primer decenio del segundo milenio. La Revisión Sistemática Cochrane de 2024 ha ampliado la profundidad y amplitud de este análisis al aumentar hasta 38 el número de estudios admisibles, y los resultados obtenidos hasta la fecha respaldan aún más las observaciones de 2007.

Comunidad de Práctica sobre Repercusión y Pruebas del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales: [1 a 3]

- 2. Las últimas revisiones demuestran el impacto de las transferencias en efectivo y la alimentación escolar como programas de redes de protección social; asimismo, sugieren que ambos son eficaces y que ninguno de ellos es obligatoriamente mejor que el otro a la hora de satisfacer las necesidades de los niños y niñas vulnerables en edad escolar.**

La alimentación escolar y las transferencias en efectivo han sido, durante mucho tiempo, la base de los programas de protección social dirigidos a estudiantes y adolescentes. Tanto las transferencias en efectivo como la alimentación escolar tienen el objetivo de promover la participación escolar y de proporcionar, al mismo tiempo, una red de seguridad, si bien lo hacen de maneras diferentes. Las transferencias en efectivo ofrecen a las familias apoyo económico directo, mientras que la alimentación escolar proporciona ayuda en especie, garantizando que los niños y niñas reciban al menos una comida nutritiva al día en la escuela. Durante el último decenio, tanto las transferencias en efectivo como la alimentación escolar han ganado importancia en todo el mundo: las transferencias en efectivo se han convertido en el instrumento de asistencia social por defecto de los países de ingreso bajo, mientras que los programas de alimentación escolar han surgido como la red de seguridad social más extensa del mundo y ahora atienden al 41% de los niños y niñas de primaria del mundo. A menudo, ambos programas se aplican de forma conjunta; por ejemplo, las reformas sociales del Brasil en la década de los 2000 introdujeron simultáneamente el célebre programa de transferencias en efectivo *Bolsa Familia* y el que sigue siendo el segundo mayor programa universal de alimentación escolar gratuita del mundo. Las últimas revisiones de estos dos enfoques muestran que ninguno de ellos es mejor que el otro en todos los casos, ya que la eficacia relativa de las transferencias en efectivo y de las intervenciones basadas en alimentos —como la alimentación escolar— depende, en gran medida, del contexto. En

algunos casos, el dinero en efectivo puede ofrecer mayor flexibilidad y empoderamiento a las familias, mientras que, en otros, el suministro de alimentos puede resultar más eficaz para combatir directamente el hambre y las carencias nutricionales. Será necesario tener en cuenta los puntos fuertes programáticos y de políticas complementarios de cada enfoque para determinar cuál es la mejor manera de alcanzar el objetivo de atender a los estudiantes más vulnerables de las escuelas primarias y secundarias de los países de ingreso bajo y mediano bajo.

Secretaría del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales: [4 a 5]

**3. Los programas de alimentación escolar permiten hacer un uso óptimo de los recursos y, según nuestros estudios en África, son rentables en todas las regiones y subregiones donde se han realizado análisis nacionales.**

Este tipo de programas traen consigo un amplio abanico de beneficios multisectoriales en, al menos, los siguientes cuatro sectores: 1) la educación: mediante el aumento de la matriculación, la asistencia y la retención del estudiantado en las escuelas; 2) la salud y la nutrición: mediante la mejora del estado nutricional del estudiantado y la prevención de ciertas enfermedades (como la anemia); 3) la protección social: mediante una importante transferencia de valor a los hogares de los beneficiarios, a través de comidas gratuitas o subvencionadas; y 4) la economía agrícola local: mediante la puesta en marcha y el establecimiento de mercados estables para los pequeños agricultores locales. Dichos beneficios proporcionan un enfoque integrado para mejorar los resultados en todos estos ámbitos, aunque no sean necesariamente la herramienta más eficaz para ninguno de ellos por sí sola. Dado que sirve para multitud de propósitos, la alimentación escolar resulta una opción de política pública atractiva, especialmente en entornos de pocos recursos en los que los gobiernos buscan potenciar al máximo el impacto de los programas públicos. Los resultados preliminares extraídos de ocho países de África Subsahariana muestran que los programas de alimentación escolar son rentables en todas las subregiones de los ocho países, teniendo en cuenta los beneficios obtenidos en los sectores de la educación y la salud y nutrición. Por cada dólar invertido en alimentación escolar, se pueden prever beneficios de entre 1 y 20 dólares, dependiendo de las características concretas de los programas nacionales de alimentación escolar y de las características socioeconómicas, educativas y epidemiológicas locales en cada país. En algunos lugares, estos beneficios repercuten más en las jóvenes que en los jóvenes. La alimentación escolar puede aportar grandes beneficios en materia de equidad y redistribución entre aquellos que más lo necesitan dentro de los países. De hecho, la transferencia de valor (por beneficiario de un programa de alimentación escolar) a los hogares puede suponer hasta entre un 10% y un 20% del gasto anual en alimentos, en el caso de los hogares más pobres.

Comunidad de Práctica sobre Análisis y Parámetros del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales: [6]

**4. El análisis que se realizó de las políticas públicas de 15 países a través de los umbrales de renta ha permitido establecer enfoques comunes que han ayudado a garantizar una cobertura equitativa.**

La Comunidad de Práctica sobre "Buenos Ejemplos" tiene como objetivo ayudar a los equipos nacionales a redactar estudios de caso sobre programas nacionales de alimentación escolar en todos los Estados miembros de la Coalición para la Alimentación Escolar. El objetivo último será llevar a cabo un análisis comparativo de todos los programas nacionales para ayudar a determinar cuáles son los problemas comunes y sus soluciones. Actualmente se están llevando a cabo estudios de caso en 48 países. El análisis de los 15 estudios publicados hasta la fecha en 4 continentes ha resaltado buenas

prácticas comunes, entre ellas: i) utilizar normas nutricionales para mejorar la calidad y la diversidad de la alimentación escolar con el fin de favorecer el bienestar; ii) incorporar prácticas culturales en los menús escolares como mecanismo para promover la compra local y la soberanía alimentaria nacional; iii) implicar a los estudiantes, los progenitores, la comunidad y las instituciones locales en el diseño y la ejecución de los programas de alimentación escolar para fomentar la responsabilidad compartida respecto al programa nacional; iv) adoptar un enfoque escolar integral que no se limite a la provisión de comidas de calidad, con el fin de integrar también la educación complementaria sobre nutrición y salud para fomentar comportamientos que promuevan la salud a largo plazo; v) en entornos en los que la alimentación escolar aún no se ofrece de forma universal, algunos países aplican presupuestos específicamente destinados a los niños y niñas vulnerables, con el objetivo de reducir la pobreza (por ejemplo, en Etiopía y Benin); vi) cuando numerosas partes interesadas (incluidos los organismos internacionales) participan en la ejecución de los programas, resulta fundamental crear un organismo nacional para coordinar las labores y garantizar que se adhieran a las políticas públicas sobre normas nutricionales y abastecimiento local a través de acuerdos; y vii) contar con medidas de emergencia ayuda a garantizar la continuidad y la resiliencia de los programas de alimentación escolar, como ya se ha hecho en Ucrania.

Comunidad de Práctica sobre Buenos Ejemplos del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales: [7 a 19]  
Este resultado fue la "3.ª Prioridad" de investigación establecida en la Declaración sobre Investigación de 2023 del Consorcio.

## **5. La nutrición es importante para el bienestar de los niños, niñas y adolescentes durante los "primeros 8.000 días".**

Las últimas investigaciones sobre los "primeros 8.000 días" de vida, que abarcan el período de desarrollo desde la concepción hasta el comienzo de la edad adulta, ponen de relieve que la nutrición influye de manera decisiva en los resultados de salud a lo largo de toda la vida. Durante este período, resulta fundamental mantener una nutrición óptima para el crecimiento físico, el desarrollo conductual y cognitivo y la prevención de enfermedades crónicas e infecciosas. Asimismo, han destacado la importancia de la nutrición materna durante el embarazo para favorecer el crecimiento y la salud a largo plazo, ya que la nutrición materna deficiente da lugar a resultados adversos como el bajo peso al nacer y el retraso del crecimiento, los cuales pueden persistir en la edad adulta. Además, se ha destacado que la nutrición en la primera infancia, especialmente durante los primeros 1.000 días de vida (desde la concepción hasta los dos años), es crucial para el desarrollo del cerebro y el funcionamiento del sistema inmunitario. Diversos estudios han demostrado que tener una ingesta suficiente de nutrientes esenciales durante este período es esencial para el neurodesarrollo y para reducir el riesgo de trastornos cognitivos en etapas posteriores de la vida. Cada vez se reconoce más la importancia de la nutrición durante la segunda fase de la infancia y la adolescencia —los "siguientes 7.000 días"—, debido a que favorece el crecimiento acelerado de compensación que se produce durante los períodos de crecimiento rápido — los cuales tienen lugar entre los 5 y los 9 años y en la pubertad—, así como la reestructuración cerebral que se produce a lo largo de este período, la cual es más intensa en la adolescencia tardía; además, cuando se combina con una educación adecuada, puede ayudar a establecer comportamientos saludables para toda la vida, incluidas las preferencias alimentarias. Si la nutrición es adecuada durante estos períodos cruciales del desarrollo, que abarcan los siguientes 7.000 días, ayudará a sentar las bases de la salud a largo plazo, lo cual abarca la reducción del riesgo de enfermedades no transmisibles e infecciosas, y la mejora tanto del rendimiento cognitivo y laboral como de la salud reproductiva y la esperanza de vida. Las investigaciones más recientes, en su conjunto, subrayan que la nutrición desempeña un papel fundamental a lo largo de los "primeros 8.000 días" para favorecer la salud a largo plazo, y hacen hincapié en la necesidad de aplicar estrategias integrales que garanticen que la nutrición

sea adecuada durante toda esta fase del desarrollo. Hoy en día, el mundo invierte anualmente 2,8 billones de dólares de los EE. UU. en educación durante los "siguientes 7.000 días", pero las estimaciones sugieren que la inversión actual en bienestar durante esta fase representa menos del 2% de la cantidad invertida en educación.

La Comunidad de Práctica sobre Nutrición del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales: [20]  
Este resultado fue la 2.ª prioridad marcada para mayor investigación, en la Declaración sobre Investigación de 2023 del Consorcio.

## **Nuevos datos sobre políticas eficaces en materia de alimentación escolar**

- 1. El cierre prolongado de las escuelas en respuesta a la pandemia de COVID-19 trajo grandes consecuencias negativas en los ámbitos social, educativo y económico, y ha puesto de relieve el valor de los programas escolares a la hora de velar por el bienestar de la infancia y la juventud.**

Recientemente, las consecuencias del cierre de escuelas durante la pandemia de COVID-19 han sido objeto de uno de los influyentes análisis del Grupo del Banco Mundial, con el objetivo de determinar las "prioridades para el control de enfermedades". La decisión de cerrar las escuelas al inicio de la pandemia fue un reflejo de la experiencia de la salud pública en la gestión de la transmisión de la gripe. Este precedente, a su vez, llevó a países de todo el mundo a cerrar las escuelas como medida de precaución, incluso antes de que se conocieran pruebas directas del papel epidemiológico de los niños, niñas y adolescentes en la transmisión de la COVID-19. Los datos resultantes sobre el impacto de estas decisiones en la salud pública son ambiguos; no obstante, se tiende a desconfiar de los datos que apuntan a que el cierre de las escuelas o las medidas preventivas en las escuelas que no se cerraron influyeron de forma notable en la transmisión de la COVID-19, ya sea en la población escolar de primaria o en la población general. En cambio, los datos de todo el mundo ponen en evidencia que se produjeron consecuencias considerables en lo que respecta a la creación de capital humano y el bienestar del estudiantado: el cierre de las escuelas durante la pandemia de COVID-19 disminuyó el rendimiento escolar un 9%, según los exámenes estandarizados, lo que, con el tiempo, se estima que afectará negativamente a sus ingresos a lo largo de la vida, concretamente, en un 6%. Los cierres tuvieron otras consecuencias sociales imprevistas, como el aumento tanto de las tasas de matrimonios y embarazos precoces entre las niñas en edad escolar como del trabajo inadecuado para todos los niños y niñas en edad escolar, y un abandono escolar considerable y a menudo irreversible. Al contrario de lo que se pensaba, cerrar las escuelas y eliminar la mayoría de las formas de apoyo al estudiantado y los adolescentes ha conducido finalmente a los gobiernos nacionales a restablecer y reforzar las inversiones en servicios escolares. Los programas nacionales de alimentación escolar, en particular, han demostrado ser fundamentales para aumentar la participación y la asistencia escolar, especialmente dado que el absentismo crónico ha aumentado tras los cierres provocados por la pandemia. Las lecciones aprendidas a raíz de esta pandemia servirán para dar forma a las medidas que los gobiernos adopten en las escuelas frente a futuras pandemias, ya que tendrán que volver a encontrar el equilibrio entre proteger la salud pública y la integridad del sistema escolar. La creación de la Coalición para la Alimentación Escolar se destaca como una medida especialmente positiva.

Secretaría del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales: [21]

- 2. El Planteamiento sistémico para mejorar los resultados educativos (SABER, por sus siglas en inglés) del Grupo del Banco Mundial se ha convertido en un instrumento de políticas institucionalizado en los países de ingreso bajo y mediano bajo.**

Desde su introducción en 2011, al menos 59 países han utilizado estas herramientas 81 veces para autoevaluar sus políticas nacionales en materia de alimentación escolar y los programas complementarios —comparándolos con los puntos de referencia internacionales—, así como para ayudar a establecer prioridades factibles con vistas a fortalecer los programas nacionales. A escala mundial, la herramienta SABER School Feeding (relativa a la alimentación escolar) ha sido adoptada por el 68% de los países de ingreso bajo y el 54% de los países de ingreso mediano bajo. Dicha herramienta es revolucionaria, pues se trata de un proceso dirigido y llevado a cabo por el gobierno. Según un análisis de las encuestas SABER, los países que cuentan con marcos nacionales de alimentación escolar desde hace más tiempo tienden también a estar más avanzados en otras políticas, y los ámbitos de las políticas menos consolidados están relacionados con el diseño, la ejecución y el margen de maniobra fiscal de los programas. Dada la complementariedad entre la alimentación escolar y otras iniciativas de salud en las escuelas, el Banco Mundial y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) han combinado elementos clave del marco SABER School Feeding y del marco SABER School Health (sobre la salud en las escuelas) en una única herramienta de políticas integral. Se prevé que "Healthy-SABER" involucre aún más a los agentes multisectoriales en el diseño de políticas de salud escolar eficaces e integrales y que aclare cuáles son las cuestiones clave hacia las que se debe destinar mayor inversión. Actualmente está siendo aplicado por gobiernos de toda África, con el apoyo de los sectores de desarrollo humano del Grupo del Banco Mundial y del PMA.

Secretaría del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales: [22]

Este resultado fue la 4.ª prioridad marcada para mayor investigación, en la Declaración de Investigación de 2023 del Consorcio.

### **3. Los gobiernos nacionales han demostrado su compromiso de adoptar políticas de alimentación escolar respetuosas con el planeta, y los datos de los modelos prevén que la aplicación de estos compromisos repercutirá de forma considerablemente positiva en la salud humana y del planeta.**

El libro blanco *School Meals and Food Systems: Rethinking the consequences for climate, environment, biodiversity and food sovereignty* [Alimentación escolar y sistemas alimentarios: repensar las consecuencias para el clima, el medio ambiente, la biodiversidad y la soberanía alimentaria] se presentó en el escenario principal de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28) que tuvo lugar en Dubái, en diciembre de 2023. Este documento fue redactado en colaboración con más de 160 autores de 87 organizaciones de todo el mundo y analiza cómo los programas de alimentación escolar son capaces de mejorar los resultados ambientales, climáticos, económicos y de salud. Los gobiernos suelen tener en sus manos los mecanismos para impulsar políticas relativas a sus programas nacionales de alimentación escolar. Estos programas constituyen la mayoría (en torno al 70%) de los sistemas alimentarios gestionados por la administración pública y, a nivel mundial, atienden a 418 millones de niños y niñas al día; por lo tanto, representan una oportunidad extraordinaria para lograr un cambio notable y a gran escala en las prácticas alimentarias, a través de las políticas públicas. El libro blanco señaló cuestiones prioritarias relacionadas con el uso de los alimentos, las cuales podrían resolverse mediante instrumentos de políticas que ya están al alcance de los programas nacionales; por ejemplo, cambios en los menús que sean respetuosos con el planeta, soluciones culinarias limpias y eficientes desde el punto de vista del gasto energético, reducción del desperdicio de alimentos, educación alimentaria integral y políticas de adquisición que generen demanda de producción agrícola ecológica y justa. Los datos de los modelos estiman que la adopción de menús respetuosos con el planeta y la reducción del desperdicio de alimentos podrían reducir la mortalidad por riesgos alimentarios entre un 10% y un 20%, así como los impactos ambientales entre un 50% y un 60% (incluidas las emisiones de gases de efecto invernadero,

el uso del suelo, el uso de agua dulce y la eutrofización); asimismo, permitiría sacar a 120 millones de personas de la subalimentación. Además, se calcula que estos efectos pueden prolongarse hasta la edad adulta, lo que daría lugar a una reducción de entre el 12% y el 20% de las muertes (o 3 millones de muertes menos). Posteriormente, las conclusiones de este informe fueron ampliamente respaldadas en revistas científicas de gran alcance, y varios países, como Kenya, Noruega, Rwanda y Uganda, las están estudiando y aplicando en la práctica. Se ha detectado la necesidad concreta de crear un conjunto de herramientas que los gobiernos puedan utilizar para evaluar los beneficios y costos de modificar sus programas nacionales.

Comunidad de Práctica sobre Sistemas Alimentarios y de Alimentos del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales:  
[23]

Este resultado responde a la 1.<sup>a</sup> prioridad marcada para mayor investigación en la Declaración de Investigación de 2023 del Consorcio.

#### **4. Las prácticas de adquisición tienen la capacidad de influir en las prácticas agrícolas, incluido de dirigir la atención hacia la agricultura regenerativa.**

El libro blanco, respetuoso con el planeta, puso de relieve el papel de la adquisición pública a la hora de promover cambios en las prácticas agrícolas a largo plazo. Sin embargo, la investigación de seguimiento sugiere que la alimentación escolar es capaz de favorecer a una transformación más amplia del sistema alimentario a través de multitud de vías y procesos, más allá de la vía de apoyo a la producción de los productores de alimentos que hasta ahora se conocía. A través de sus diversos componentes operacionales, como la elaboración de menús o los huertos escolares, ofrece una plataforma única para la participación en los programas y políticas de salud pública, conservación y producción de alimentos. Y lo que es más importante, dado que la mayoría de los programas de alimentación escolar están estrechamente ligados a la realidad local, la transformación del sistema alimentario catalizada a través de dichos programas es particularmente sensible al contexto y está condicionada por la comunidad. En la actualidad hay cinco estudios de países concretos en África Subsahariana que están estudiando estas cuestiones, lo cual incluye el diseño de métodos de investigación interdisciplinarios que sean adecuados, para captar los diversos elementos que interactúan entre los programas de alimentación escolares y sus menús con el sistema alimentario en general. Entre los ámbitos clave de la investigación actual cabe señalar el papel de la alimentación escolar a la hora de promover alimentos climáticamente inteligentes, impulsar la igualdad de género, proporcionar acceso a los recursos financieros y respaldar la agrobiodiversidad. La investigación también explora cómo los programas de comidas escolares pueden ayudar a orientar las políticas hacia cuestiones como el uso compartido del material de siembra por parte de los agricultores y la adopción de alimentos bioenriquecidos, en el marco de las prácticas agrícolas tradicionales y la soberanía alimentaria. También se está formulando una estrategia de investigación específica para averiguar cómo esta transformación puede influir también en los métodos agrícolas —por ejemplo, fomentando la agricultura regenerativa— y cuáles son los factores impulsores, las limitaciones y los riesgos asociados.

Comunidad de Práctica sobre Sistemas Alimentarios y de Alimentos del Consorcio de Investigación; fuentes adicionales:  
[23]

Este resultado responde a la 1.<sup>a</sup> prioridad marcada para mayor investigación en la Declaración de Investigación de 2023 del Consorcio.

Medidas prioritarias de cara al futuro para apoyar a los Estados miembros de la Coalición para la Alimentación Escolar

Partiendo de los datos recopilados a lo largo de tres años de análisis junto con los 103 Estados miembros de la Coalición para la Alimentación Escolar, además de los programas de investigación en curso de las comunidades de práctica y las ideas de nuestra Academia global, el Consorcio de investigación para la salud y la nutrición escolar ha dado prioridad a los siguientes cinco temas de investigación para el próximo año:

1. **Promover medidas gubernamentales para mejorar la sostenibilidad climática y ambiental de los programas nacionales de alimentación escolar.** Trabajar con los gobiernos para crear un "conjunto de herramientas de sostenibilidad" de libre acceso que contenga herramientas programáticas y de políticas para ayudar a los países a diseñar o adaptar programas de alimentación escolar que optimicen los beneficios secundarios en favor de las personas y el planeta. El objetivo de estas herramientas sería reforzar la capacidad de los gobiernos de predecir los resultados de salud y resiliencia de las distintas políticas posibles, así como favorecer la adopción de decisiones con base empírica que se ajusten al contexto local.
2. **Respaldar la puesta en marcha de la Iniciativa de Datos y Seguimiento de la Coalición para la Alimentación Escolar, con el objetivo de mejorar la disponibilidad de datos sobre los programas de alimentación escolar.** Algunas de las labores de este ámbito serán la creación y población de una base de datos mundial sobre alimentación y salud en las escuelas, y la realización de análisis para determinar más adecuadamente qué respuestas serían factibles a la hora de afrontar los problemas relacionados con la equidad, la cobertura y la calidad de los programas.
3. **Respaldar el despliegue de la herramienta piloto Healthy-SABER como medida conjunta con el PMA y el Banco Mundial.** El Consorcio aprovechará su función de análisis de la eficacia de las distintas herramientas desde su lanzamiento en 2011 para centrarse también en institucionalizar el papel de Healthy-SABER como herramienta de seguimiento de las políticas y concebir un archivo de políticas permanente y de libre acceso.
4. **Estudiar opciones para profesionalizar la formación en materia de programas de alimentación escolar.** Para ello, se estudiará la disponibilidad actual de oportunidades de formación institucional e informal, presencial y a distancia, para los profesionales de la alimentación escolar.
5. **Compartir información de políticas sobre el uso óptimo de los recursos en el marco de los programas de alimentación escolar.** En la actualidad se dispone de un número considerable y creciente de pruebas sobre los beneficios multisectoriales de los programas de alimentación escolar, y ya es posible extraer las implicaciones de estas conclusiones para los encargados de la formulación de políticas, prestando especial atención a los beneficios para la nutrición y la salud, la educación, la protección social y la agricultura. También es necesario emprender dos tipos de revisiones sistemáticas: una sobre los costos de los programas, para actualizar el conjunto de datos actual de referencia, que es anterior a la crisis financiera de 2008; y la segunda de los costos, la eficacia y la costo-eficiencia de los programas de alimentación y salud en las escuelas. Por último, hay mucho que aprender de los resultados —bien documentados— que han logrado los programas de alimentación escolar de mayor envergadura y madurez de todo el mundo, especialmente los del Brasil, República de Corea, Finlandia, la India, el Japón, Sudáfrica y Suecia. El objetivo es proporcionar a los formuladores de políticas datos fidedignos

sobre el grado de rentabilidad de la inversión en este tipo de programas, aportando estimaciones cuantitativas que sirvan para respaldar las decisiones políticas.

**Agradecimientos:** esta declaración ha sido elaborada por el Consorcio de investigación para la salud y la nutrición escolar como parte de su compromiso con la Coalición para la Alimentación Escolar. Ha sido concebida y redactada por los miembros de la Secretaría del Consorcio de Investigación (Donald Bundy, Linda Schultz, Kate Morris, Sarah Vickers, Gilbert Miki, Georgia Crowley, Jasmine Catmull, Silvia Pastorino y Darren Hughes), quienes son los únicos responsables de su contenido. Nos gustaría dar las gracias a los siguientes miembros del Consorcio de Investigación por sus valiosas aportaciones durante los diálogos de preparación de esta declaración: Abimbola Adesanmi, Robert Akparibo, Harold Alderman, Noam Angrist, Manos Antoninis, Sylvie Avallone, Fatima Barry, Biniam Bedasso, Myles Bremner, Angela Chang, Lauren Cohee, Juliana Cohen, Lesley Drake, Christina Economos, Mehrdad Ehsani, Aurélie Fernandez, Ana Carolina Ferreira de Siqueira, Aulo Gelli, Ugo Gentilini, Bibi Giyose, Afton Halloran, Dean Jamison, Flemming Konradsen, Sophie Kostecky, Elizabeth Kristjansson, Heli Kuusipalo, Gurpinder Lalli, Matt Leach, Mouhamadou Moustapha Lo, Peiman Milani, Eric Ohuma, Muna Osman, Dan Raiten, Alice Renaud, Samrat Singh, Thalia Sparling, Marco Springmann, Stéphane Verguet y Melissa Young.

### **Bibliografía clave**

1. Angrist N *et al.*, *The Impact of School Meals on Education Outcomes: A Meta-Analysis*. Pendiente de publicarse.
2. Kristjansson E *et al.*, *School feeding programs for improving the physical and psychological health of school children experiencing socioeconomic disadvantage*. Pendiente de publicarse. Cochrane Database of Systematic Reviews.
3. Kristjansson E, Osman M, Dignam M, Labelle PR, Magwood O, Huerta Galicia A, Cooke-Hughes P, Wells GA, Krasevec J, Enns A, Nepton A, Janzen L, Shea B, Liberato SC, Garner JA, Welch V., *School feeding programs for improving the physical and psychological health of school children experiencing socioeconomic disadvantage (Protocol)*. *Cochrane Database of Systematic Reviews* 2022, número 8, art. núm. CD014794. DOI: 10.1002/14651858.CD014794.
4. Bundy, D. A. P., U. Gentilini, L. Schultz, B. Bedasso, S. Singh, Y. Okamura, H. T. M. M. Iyengar y M. M. Blakstad, 2024. "School Meals, Social Protection, and Human Development: Revisiting Global Trends, Evidence, and Practices with a Focus on South Asia". *Social Protection & Jobs Paper*, núm. 2401, Banco Mundial, Washington D. C.
5. Lu X, Bundy DAP, Burbano C, Antoninis M, Verguet S. Re-Estimating Global School Feeding Program Targets: How has the size of the global population of vulnerable school-age children changed post COVID Pandemic. A Working Paper of the Research Consortium for School Health and Nutrition of the School Meals Coalition. 2024.
6. Comunidad de Práctica sobre Análisis y Parámetros, Consorcio de investigación para la salud y la nutrición escolar. "Value for money of school meals programs in sub-Saharan Africa".
7. Amoussa Hounkpatin W, Fanou Fognny N, Bodjrenou S, Koukou E, Sossou C, Assogba E, Houndolo M, Tossou W, Boyiako B, Ainin A, Saroumi Y. (2024). "School Meals Case Study: Benin". Documento de trabajo disponible solo en francés. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres.  
<https://doi.org/10.17037/PUBS.04672261>
8. Avallone S, Giner C, Nicklaus S, Darmon N. (2023). "School Food Case Study: France". Documento de trabajo. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04671091>
9. Bremner M, Defeyter G. (2022). "School Food Case Study: England". Documento de trabajo. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04671121>
10. Brennan M, Jones J, McKendrick J. (2022). "School Food Case Study: Scotland". Documento de trabajo. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres.
11. Brophy S, Woolley K. (2022). "School Food Case Study: Wales". Documento de trabajo. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres.

12. Furey S, Woodside J. (2022). "School Food Case Study: Northern Ireland". Documento de trabajo. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres.
13. Kodjo A, Alao BH, Lawson-Drackey M, Tiatou S. (2024). "School Meals Case Study: Togo". Documento de trabajo disponible solo en francés. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04672262>
14. Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología del Japón, Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca del Japón. (2023). "School Food Case Study: Japan". Documento de trabajo. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres.
15. Ruetz AT, Tasala K, McKenna M, Marin A, Michnik K, Edwards G, Engler-Stringe R, Everitt T, Maximova K, Mosby I, Seko Y, Woodruff S. (2023). "School Food Case Study: Canada". Documento de trabajo. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04671115>
16. Solomon Tessema M. (2023). "School Meals Case Study: Ethiopia". Documento de trabajo. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04671611>
17. Stepanyak O, Sivak D. (2024). "School Meals Case Study: Ukraine". Documento de trabajo. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04672125>
18. Toossi S, Cohen J, Clift J, Turner L, Gosliner W, Schwartz M. (2023). "School Food Case Study: Estados Unidos de América". Documento de trabajo. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04671116>
19. Tounkara S, Kebe S, Hathie I, Tall L. (2024). "School Meals Case Study: Senegal". Documento de trabajo disponible solo en francés. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres, Londres. <https://doi.org/10.17037/PUBS.04672263>
20. Raiten, D. J., D. A. Bundy, D. DeBernadro, A. Steiber, C. Papoutsakis, B. Jimenez, *et al.* Pendiente de publicarse. "Biomarkers of Nutrition for Development – Knowledge Indicating Dietary Sufficiency (BOND-KIDS) The BOND-KIDS Project: Summary". *Journal of Nutrition*.
21. Bundy DAP, Baltag V, Bedasso B, Burbano C, Edwards EJ, Gentilini U, Hanushek E, Oshitani H, Patouillard E, Schultz L, Tammi AM, Jamison J. "The Role of School Closures and the Education System in Pandemic Preparedness and Response". *Disease Control Priorities*, cuarta edición, volumen 2. Editado por Jamison DT y Norheim OF. Banco Mundial, pendiente de publicarse.
22. Schultz L, Renaud A, Bundy DAP, Barry FB, Benveniste L, Burbano C, Lo MM, Neitzel J, O'Grady N, Drake L. "The SABER School Feeding Policy Tool: a Ten-Year Analysis of its Use by Countries in Developing Policies for their National School Meals Programs". *Front Public Health*. 2024; 12(1337600): págs. 1 a 14.
23. Pastorino S, Springmann M, Backlund U, Kaljonen M, Milani P, Bellanca R, *et al.* "School meals and food systems: Rethinking the consequences for climate, environment, biodiversity, and food sovereignty. A white paper of the research consortium for school health and nutrition, an initiative of the school meals coalition". Londres (2023). <https://doi.org/10.17037/PUBS.04671492>

